

"La palabra "Filatelia", creada, como hemos visto, por el citado coleccionista francés, en un laudable esfuerzo por evitar que fuese tildada de ridícula una afición de tan altos vuelos, se adoptó, con el transcurso de los años, en la inmensa mayoría de los países, tanto por aficionados y coleccionistas, como por tratadistas y autoridades, recibiendo el espaldarazo con la denominación de "Oficina Filatélica", adoptada por tantos Estados."

En un próximo trabajo, trataremos sobre el desarrollo de la filatelia en Cuba.

NO BOTE NINGUN:

- LIBRO SOBRE SELLOS
- REVISTA FILATELICA
- CATALOGO DE SELLOS
- CATALOGO DE SUBASTA

Dóncelos a la Biblioteca del Club Filatélico de la República de Cuba

¡Todos se lo agradecerán!

HA MUERTO RENE FERRAN

Ya emplanada esta Revista, nos llega la noticia del reciente fallecimiento del Dr. René Ferrán, ex-presidente de honor del Club Filatélico y prestigiosa figura del foro.

Nuestro más sentido pésame a sus familiares y amigos. en especial a su viuda Teté Rivero de Ferrán.

VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DEL EXPERIMENTO DEL COHETE POSTAL

*Como lanzas de templado acero,
van derecho al cielo.*

JOSÉ MARTÍ

"Una página de la Autobiografía"

Se ha cumplido un cuarto de siglo del momento histórico en que oficialmente alboreó sobre Cuba un nuevo sistema que aseguraba un medio más rápido de transporte postal.

Fue posible desde tiempos inmemoriales y por distintos medios transmitir mensajes a distancia, pero las posibilidades para el envío de una carta habían quedado circunscritas a la utilización de la fuerza motriz de animales veloces o al impulso del viento para el transporte marítimo.

Desde mediados del siglo pasado y bajo estímulo de la Revolución industrial, se manifiesta el pensamiento creador poniendo en uso la fuerza del vapor en los medios de transporte, y con los primeros trenes que rodaron en Inglaterra, se sustituyen las diligencias, quedando reducidos a minutos en muchos casos los trayectos que tomaban varias horas.

El establecimiento del sistema en Europa coincide aproximadamente con las importantes reformas postales debidas al funcionario británico Sir Roland Hill, y la rapidez que por primera vez se obtiene en el transporte de la correspondencia, resulta el natural y tal vez más importante complemento de dicha reforma.

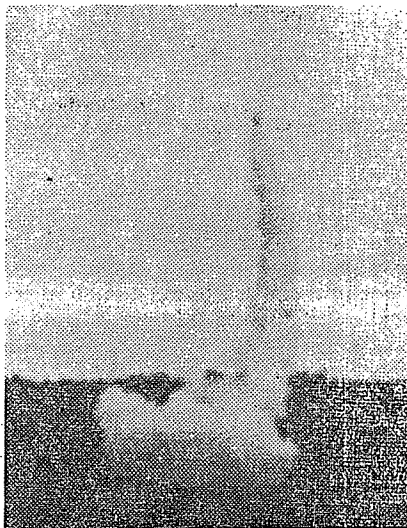
Se limitaba el transporte a los medios usuales terrestres y marítimos, cuando inesperadamente la patriótica y heroica demostración de los aeronautas durante el Sitio de París en 1870, fijó por primera vez la atención sobre las rutas del espacio aéreo para las comunicaciones interpostales y sólo fue necesario durante un periodo, que podemos considerar como intermedio, adaptar los motores de explosión para dar velocidad y dirección a los aparatos más livianos que el aire, siendo bien conocidos los ensayos de correo aéreo realizados por este medio en Alemania y otros países de la Europa Central.

En años sucesivos fue suficiente su demostración durante la primera guerra mundial, para colocar el aeroplano como medio preponderante en las comunicaciones y con las últimas bombas que caen sobre un continente ensangrentado, se realizan los primeros correos regulares aéreos en Austria y Hungría y emisión en Italia del primer sello especial correspondiente a este servicio.

Llegada la paz, se inician por este medio las comunicaciones mundiales que tienen su gran momento en el cruce del Atlántico sin escala, y por varios años se contemplan los constantes progresos del avión que tiene en la velocidad su condición esencial.

Paulatinamente se alcanzan cifras cada vez mayores, que dan satisfacción a los deseos siempre crecientes por mayor rapidez en el despacho de la correspondencia; pero al propio tiempo, también se acercan rápidamente en sus recorridos a las 600 m. h., o sea la velocidad del sonido, que señala un límite como barrera infranqueable para los aparatos propulsados por el sistema a hélice.

Todo hacía pensar en un término a estas legítimas y tradicionales aspiraciones, cuando se recuerda un sistema existente por siglos en la China milenaria, donde se entretenían en mezclar nitrato y azufre en objetos cilíndricos para producir —según decían— efectos de "luces y truenos", sin presumir ni remotamente que se encontraban creando el instrumento fundamental para lograr rápidas comunicaciones terrestres y cósmicas.



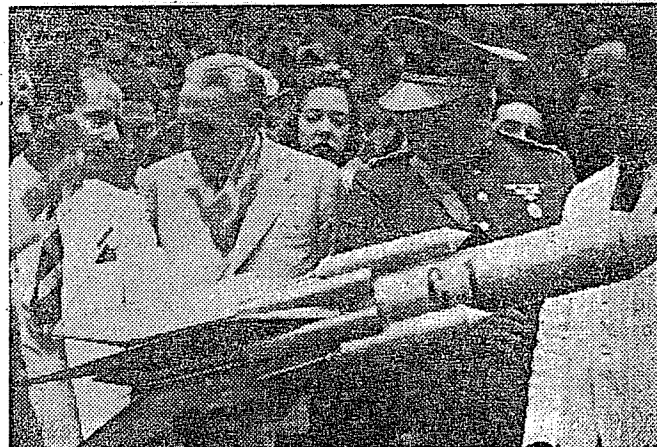
Ensayo del 3 de Octubre en el Campo de Tiro de la Quinta Avenida, Rpto. Miramar.

Todos sabemos que en años muy posteriores fue definido este principio por Isaac Newton y descrito esquemáticamente como "un caldero provisto de un tubo de escape, dirigido en sentido contrario al movimiento debido a la fuerza de reacción".

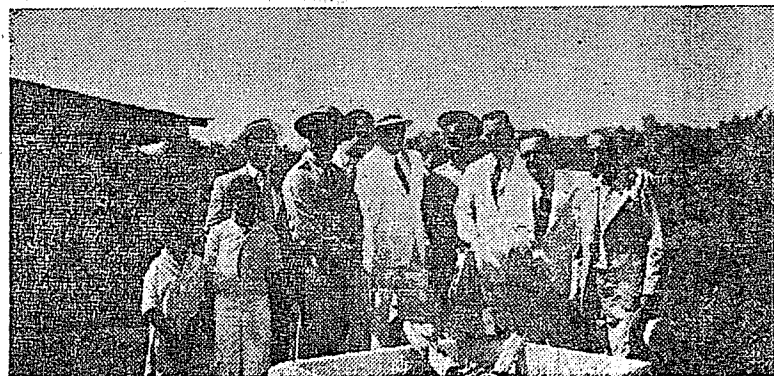
Desde tiempos pasados se mencionaban con posibilidades ultraterrenales y considerado por muchos como pura fantasía, pero más modestas resultaban las aspiraciones de los que consideraban, con buen juicio, más práctico y urgente utilizarlos por el momento, con el fin de superar la referida barrera del sonido

en nuestro planeta, antes de iniciar proyectos con relación a nuestros vecinos del espacio.

Esto se propusieron demostrar en sus relaciones epistolarias dos profesores de la Universidad de Viena considerando que los mencionados deseos consistentemente manifestados por obtener cada vez mayor rapidez en las comunicaciones, no podrían ser satisfechas en un futuro cercano por el sistema de avión existente.



El Dr. Augusto Saladrigas, Secretario de Justicia; el Jefe de la Policía, y José M. Martínez.



El Presidente Luis Angulo con varios socios del Club y otras personas que asistieron al pre-ensayo del día 8 de Octubre.

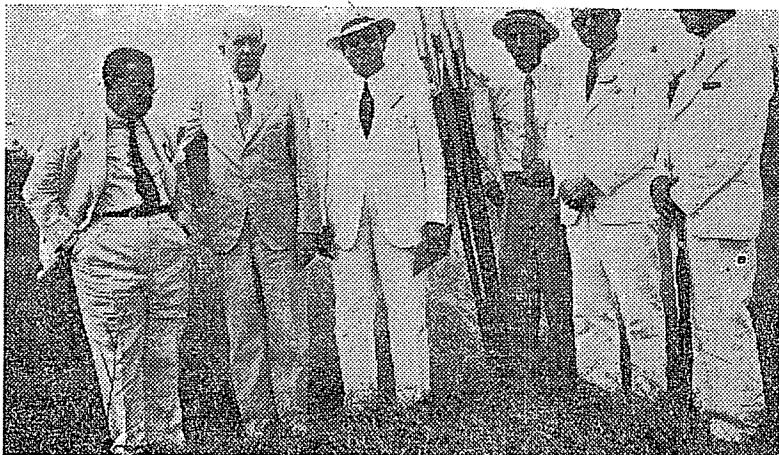
Llevó esto experimentalmente a la práctica un modesto ingeniero austriaco seguido de otros científicos en Alemania, los cuales, no disponiendo de la cooperación oficial, cubrían los gastos emitiendo privadamente sellos y ofreciendo cubiertas que hoy resultan interesantes documentos conmemorativos de aquellos ensayos.

La originalidad de aquel correo considerado como futurista, lo hizo popular por algún tiempo; pero resultó inevitable que, poco tiempo después, fuesen desvirtuados en su verdadero propósito por bien conocidos especuladores internacionales.

Este fue el momento en que el Cohete Postal, en su verdadero significado histórico, fue rescatado por nuestro Club Filatélico, que sugiere y realiza sin propósitos mezquinos, aquel acto simbólico apreciado en su justo valor años más tarde.

Nuestros propósitos eran claros y diáfanos, y el 1 de Septiembre de 1939, fue firmado el Decreto Presidencial ordenando la emisión de un sello conmemorativo y Experimento del Cohete Postal. Por primera vez se manifiesta la atención oficial por estos aparatos en función determinada.

No es necesario repetir el resultado práctico, aunque un tanto previsto, del acto realizado el 15 de Octubre que por algún tiempo mereció más atención que los altos propósitos expresados.



El Presidente Luis Angulo, el Sr. César Carballo, Director de Correos; Edelberto de Carrera, Sr. Antonio V. Funes, Tomás Terry y Col. Antonio B. Jiménez, Encargado de la Filatelia en la Secretaría de Comunicaciones, en los terrenos del Casino Deportivo, poco antes de ser disparado el Cohete Postal.

Sin atender particularmente a su eficiencia técnica, cuyas posibilidades encontraban muy fuera de nuestro alcance, podríamos considerar como idénticos el Cohete de 1939 y el más perfecto y eficiente modelo que pueda producirse, considerados ambos como símbolos del inicio de una era preconizada oficialmente en Cuba hace veinticinco años. Lo esencial fue conseguido: dejamos constancia ante un mundo siempre de prisa e inquieto, de una idea, un propósito que se han demostrado como trascendentes en la evolución del transporte y en gran parte se han hecho realidad con los progresos de la aerodinámica a través de los actuales aviones a reacción.



Banquete celebrado por la Comisión Pro-Cohete Postal, con motivo de uno de los aniversarios. De izquierda a derecha: Dr. Ernesto Bello, Antonio V. Funes, Richard Millán, José M. Martínez, Dr. René Ferrán, Luis Angulo Pintado, Edelberto de Carrera, Rafael R. García y Tomás Terry.

Por aquellos años las posibilidades en el manejo de estos aparatos resultaba en extremo erráticas. No fue hasta los últimos meses de la pasada guerra e que fueron colocados en un plano de verdadera utilidad práctica. Ante aquellos progresos inesperados, se dijo entonces y repetiremos ahora, que para que fuese una realidad el Cohete Postal sólo era necesario sustituir su mortífero carga de explosivos por una simple valija portadora de "mensajes familiares y afectos distantes..."

En verdad no podría decirse que los cubanos hayan ido a la zaga en relación a los grandes progresos del transporte. Con anterioridad a muchos países de Europa conocimos la superioridad del "camino de hierro". Más tarde no adelantamos entre los primeros a utilizar el avión en sus pasos iniciales como medio de transporte de correspondencia durante los famosos vuelos efectuados por nuestros tres gloriosos pioneros. Y ahora, finalmente, nos lleg

el momento, en este aniversario, de tener muy presente el lugar preponderante que nos corresponde en la evolución del correo aéreo, que en definitiva se traduce como un legítimo timbre de orgullo para nuestra Patria.

Al llegar a esta fecha para nosotros memorable, pecaríamos de ingratos si no consignáramos en estas líneas un recuerdo al que fue nuestro querido compañero Luis Angulo Pintado, que presidía el Club en aquellos momentos de lucha. Al que fue Secretario de Comunicaciones, Sr. Francisco Gómez, y sus colaboradores, Sr. Angel Torrademe y Col. Juan Bautista Jiménez, que eficazmente secundaron aquellos propósitos. Y ratificamos nuestra gratitud al que fue Director de Correos, Sr. César Carvallo Miyeres, que nos acompañó en este aniversario, por su actitud valiente y resuelta.

Para terminar sea nuestro cordial saludo para los jóvenes filatelistas de nuestro Club, a quienes tocará celebrar estas conmemoraciones en años venideros.

A éstos les será dado disfrutar de las ventajas en tiempo y espacio del Cohete Postal, cuando podamos sentirnos más cercanos en nuestras relaciones y lleguemos a comprender que el Todopoderoso nos ha creado para que vivamos más unidos.

MILENARIO DE LA CIUDAD DE OSTENDE

Por José E. Schwalm.

Con motivo de celebrarse este año el milenario de la ciudad de Ostende, la Administración de Correos de Bélgica ha emitido y puesto en circulación, el día 10 de Mayo, un sello postal conmemorativo, con un valor de 3 F. De estos sellos se imprimieron 7.500,00 en hojas de 30 ejemplares cada una.



En la hoja de presentación de este sello se hace una breve reseña de la historia de dicha ciudad, y por el interés que encierra, nos apresuramos a traducirla y ponerla al alcance de nuestros lectores.

En el siglo X, Ostende era sólo una aldea de pescadores, levantada por el trabajo recio y la voluntad indomable de sus habitantes, como lo fueron las de los demás Países Bajos, lindando con el mar.

Su primera iglesia fue construida en 1071, bajo la administración de Robert le Frison y dedicada a San Pedro.

Las llaves que figuran en el Escudo de la ciudad son el símbolo del "Príncipe de los Apóstoles" que fue de por siempre su Patrón.

Fue Margarita de Constantinopla, en 1267, quien le otorgó el título de ciudad.

La autorización para construir un puerto, acordada por Felipe el Bueno, a decursar de los años 1445-46, fue el preludio de una era de prosperidad y bienestar para la población, que, hasta dicha fecha, había vivido casi exclusivamente de la industria de la pesca.

Desgraciadamente, esta prosperidad y la quietud fueron perturbadas por las violentas querellas religiosas.

Después que las ciudades y aldeas flamencas se insubordinaron contra la tiranía española, la ciudad abrió su puerto a los maleantes del mar.

En 1601, los españoles iniciaron el célebre sitio de Ostende, que duró más de tres años, llevando la ciudad a la ruina.

En los comienzos del siglo XVIII, Carlos IV fundó la Compañía de la Indias Orientales, que muy pronto conquistó un gran éxito, de poca duración a causa de las rivalidades entre Francia e Inglaterra (1778-86). Después que José II lo declaró Puerto Libre Mundial, fue que la ciudad volvió a tener prosperidad. Innumerables extranjeros, la mayor parte ingleses, vinieron a residir a Ostende, que pronto adquirió el aspecto de una ciudad cosmopolita.

A mediados del siglo XIX, sus balnearios le valieron una nueva celebridad, y, merced a las frecuentes temporadas que en ellos disfrutaba la Realeza, Ostende se convirtió rápidamente en una de las playas más frecuentadas de Europa, mereciendo el justificado calificativo de "La Reina de las Playas".



Cachet normal en tinta negra.



Variedad del cachet tinta morada. Siempre debe de ir acompañado del gomígrafo "Certificado" de la estación de correos que lo circuló.

Inside front cover